

Entre las disquisiciones científicas se enfoca la posibilidad de un entrenamiento científico en la América Latina, se divulgan algunos aspectos de la ingeniosa fisiología de la vida en el desierto.

Sin duda, ambos estudios son del mayor interés para Chile, dada su escasez de científicos y teniendo en cuenta las extensas zonas desérticas, que esperan su valorización económica y humana.

También se divulgan ciertos datos sobre la portentosa historia de "Nicolás Bourbaki", moderno héroe de las matemáticas.

Una extensa nómina de publicaciones universitarias se convierte en incitación para los estudiosos.

En sus páginas se adelantan ciertas noticias en torno a un festival internacional de cine, ya celebrado recientemente. He ahí que la dedicación de la Universidad de Chile nos ha permitido observar la constante evolución de los valores cinematográficos. Una enseñanza se obtiene. Algo así como darnos cuenta de que el séptimo arte, después de una hegemonía barroca, con excesivos elementos ancilares, se encamina hacia las órbitas de una encantadora sencillez. Quizás estamos en los umbrales de un cine puro, de unas imágenes que son poesía pura, esencia intransferible, intuita por los creadores y por los estilistas.

Los Boletines de la Universidad de Chile cumplen una eficiente labor, no sólo entre los trabajadores de la enseñanza, sino también entre los hombres de cualquiera profesión con inquietudes culturales.

Quizás fuera interesante aumentar su difusión y entrega. Porque, muchas veces, por el escaso "tiraje", se echa de menos una publicación que existe, tan sólo, en las bibliotecas y entre los papeles de algunos afortunados.

El Boletín septiembre-octubre, como los números anteriores, ha sido editado por la Editorial Universitaria.

V. M.



Antología de la Poesía Norteamericana Contemporánea,
por EUGENIO FLORIT. Unión Panamericana, Washington

LA UNIÓN Panamericana se ha propuesto un programa de publicaciones de la literatura de nuestro continente. Hemos conocido una edición de "Tabaré", de Juan Zorrilla de San Martín, en texto bilingüe, texto inglés de Walter Owen y prólogo de Anderson-Imbert; una reciente Antología de la Poesía Mexicana, en versión inglesa, de Samuel Beckett y, aparte de estudios sobre

Literatura Brasileña, una Antología de la Poesía Norteamericana. Desconocíamos este texto por su escasa divulgación en Sudamérica; tanto el prólogo de Eugenio Florit, como la oportuna selección son útiles para un mejor conocimiento de la literatura del país del Norte, ya que si bien conocemos bastante de su novelística, desconocemos —aparte de Whitman y Poe— los valores contemporáneos de su poesía. El texto bilingüe nos ofrece la ventaja de apreciar el grado de fidelidad de la traducción; aunque no siempre nos satisface su versión castellana, ésta ha procurado ajustarse ciñéndose a versos blancos. Es de lamentar que en las nuevas antologías ("Mexican Poetry") se haya abandonado la versión bilingüe que permitía al lector estudioso su propia comprobación.

Aparte de Robert Frost, Ezra Pound y T. S. Eliot no es más lo destacado que nos ofrece la poesía norteamericana; lo que tampoco deja de ser bastante, satisfactorio.

Norteamérica tuvo que hacer poesía a gritos antes de hacer buena poesía —ha expresado John Ciardi ("Mid-Century America Poets", N. York, 1950). Primero fue la forma reiterada y violenta de Whitman. Tremendamente original, supo en oportunidades tener el atemperado lirismo de su ego; pero él hablaba a pueblos y a muchedumbres: cantaba a América y deseaba que ésta lo escuchase. Aquel énfasis —bastante imitado— "murió por fortuna" —dice Eugenio Florit en su estudio preliminar a la "Antología de la Poesía Norteamericana Contemporánea" (Unión Panamericana, Washington, 1955, 164 páginas).

Edgar A. Poe, Herman Melville, W. Whitman y Emily Dickinson son cuatro figuras aisladas que sobresalen en la poesía del siglo XIX e influyeron poco en su tiempo. De ellos, sólo Poe tuvo su impacto en la Europa de Baudelaire y Mallarmé. Poe, ahora ha perdido su vigencia poética en los Estados Unidos y es substituido por otro valor del pasado: Melville (1819-1891), el autor de "Moby Dick", extraordinario poema en prosa.

Whitman, revelado en la América española por Martí, en su ensayo de 1887, pasó al modernismo, a través de Darío, y tuvo la atención de Huidobro y los creacionistas. Whitman impuso su estilo americano, con dicción declamatoria y tremendista; pero era la forma adecuada de hacerse oír y significó la reacción contra lo europeo; su personalidad continúa tocando los extremos de la poesía de nuestro tiempo. De la actitud de Whitman surgió Carl Sandburg y Vachel Lindsay. Su poesía extravertida hunde sus pies en la tradición, Sandburg (n. 1878) es el que está más cerca de Whitman y, como

él, es hombre de varios oficios y "tan pueblo", interpretando en su guitarra baladas campesinas, que él mismo ha ido recogiendo en su peregrinaje. Sandburg eleva su voz para luego estremecerse con la pequeña ternura:

"Dioses, el hambre
Dioses, el hambre y el dolor,
Y dioses, el deseo.
Dádmelos, dioses, y arrojadme lejos
De la dorada puerta de los cielos.
Dadme, dioses, el hambre,
Pero dejadme un pequeñito amor,
Una voz que me nombre en el crepúsculo.
Y una cálida mano
Que en las esquinas del salón oscuro
Rompa mi larga soledad."

("En la Ventana").

El discutido Ezra Pound (fue germanófilo durante la guerra y estuvo recluido en un sanatorio de alienados), se inició como imaginista y ha tenido una influencia —según Edmund Wilson— "tal vez mayor que cualquiera de sus contemporáneos, excepto Eliot; y él es, probablemente, el origen de esta carencia de forma que es el principal defecto de Auden, C. Day, Lewis y su escuela". En 1914, la poesía inglesa aparecía con un retraso de treinta años cuando T. S. Eliot (1888) la puso al día con su asimilación del simbolismo. La labor de Eliot corresponde a la que cumplieron Claudel y Peguy en Francia; Rilke y Homannstahl, en Italia; Rubén Darío y después, Juan Ramón Jiménez, en España.

Eliot ha logrado expresar en poesía la impotencia y fracaso del mundo moderno. "The waste land" (1924), es la tentativa de lo metafísico con un acento religioso característico. Pese a su posición excesivamente intelectual, Eliot ha dejado una huella profunda en la literatura.

Hart Crane (1899-1932) fue un nuevo "poeta maldito"; su falta de seguridad emocional lo condujo, a los 32 años, al suicidio. E. E. Cummins (1894) representa cierta gracia emocional interna; sigue escribiendo las iniciales de su nombre y apellido con minúsculas, "puritano de Boston", "estudiante de Harvard", "bohemio de París", constituye una parcela más libre e imaginativa. Williams Carlos Williams (1883), médico, posee toda esa asepsia profesional que evita toda ilusión sentimental, pese a su profundo sentido de la

vida y de la muerte. Archibald MacLeish (1892) construye su excelente poema "Conquistador", con un logrado tono épico-lírico.

Especial mención nos merece Robert Frost (1875). Ha sido maestro de escuela, obrero de telares, zapatero y periodista. Fue a Inglaterra con su familia, a realizarse como poeta. Encontró el ambiente que buscaba y publicó sus primeros libros. Tres años más tarde regresó y adquirió una granja en New Hampshire, donde ha continuado su labor poética. Ha obtenido cuatro veces el Premio Pulitzer, la primera vez con "West Running Brook" (1928) y la última (1949), con "Complete Poems of Robert Frost". Releemos su hermoso poema "El Teléfono", donde muestra finura, estilización, atmósfera limpiamente poética:

—Al llegar caminando lo más lejos que pude
Hoy desde aquí
Hubo un momento
Tan callado
En que al apoyar la cabeza en una flor,
Te oí hablar.
No me digas que no, porque te oí decir —
De aquella flor de tu ventana hablaste —
¿Recuerdas tú lo que dijiste?
—Dime primero tú lo que creíste oír.
—Al encontrar la flor y ahuyentar una abeja,
Incliné la cabeza
Y tomando la flor por el tallo
Escuché, y creí percibir la palabra —
¿Cuál fue? ¿No me llamaste por mi nombre?
¿Es que acaso dijiste? —
Porque alguien dijo "ven", que lo oí al inclinarme.
—Acaso lo pensara, pero no en alta voz.
—Pues, por eso he venido.

("El Teléfono")

Entre la joven corriente, conviene señalar a Karl Shapiro (1913); es director de la revista "Poetry" y posee una característica social; su gesto personal de responsabilidad y compromiso contrasta con la actitud evasiva de los poetas norteamericanos de la Primera Guerra Mundial. La década de 1930 a

1940 aparece dominada, en poesía, por la sátira y la protesta social de tono materialista y pesimista. Esta característica es común a Eliot, Auden y a los más jóvenes, como Delmore Schwartz (1913) y Muriel Rukeyser; los poemas oscilan de lo lírico a lo satírico. En esta época, "el verso periodístico no tuvo éxito y la política no es la meta de la poesía". El poeta pasó, de rebelde sentimental, a ser profesor de College o de Universidad y al propio tiempo, aunque haya regionalismos en ciertos poetas, "es lo no regional la esencia que trasciende las limitaciones regionales, lo más importante en el arte" (Horace Gregory, citado por Eugenio Florit). Así, los poetas del sur, los del Medio Oeste, los de California y aún los de Nueva Inglaterra (Robert Frost), que mayor importancia tienen en el conjunto de la poesía norteamericana, son los que superan lo puramente regional y se adentran por caminos más hondos y universales (pág. xxi).

La Antología está seleccionada con gusto y sus traducciones están hechas con bastante propiedad; pese a las limitaciones que significa trasladar una arquitectura poética de un idioma a otro, se ha conservado el clima original y el panorama es una expresión bastante definida de la poesía norteamericana de nuestro tiempo, tan poco divulgada entre nosotros. En cuanto al estudio de Eugenio Florit, ofrece una visión precisa de las diversas tendencias poéticas y sus cauces de evolución.

CLAUDIO SOLAR.



El Chiflón del Diablo y otros relatos. BALDOMERO LILLO

Unión Panamericana, 1959

CON EL título de "The Devil's Pit and other stories" y en una traducción de Esther S. Dillon y Angel Flores, se ha publicado una selección de la obra de Baldomero Lillo, bajo los auspicios de la División de Filosofía, Letras y Ciencias de la Unión Panamericana.

De "Sub-Terra" (Imprenta Moderna, 1904, 221 págs.), se han incluido "Gate Nº 12", "Firedamp", "Pay Day", "The Devil's Pit", "The Well", "Juan Fariña" (Legend), "The Drill" y "Cañuela y Petaca", que aparece traducido su título como "The Shotgun". De "Sub-Sole" (Imprenta y Encuadernación Universitaria, 1907, 181 págs.), se han seleccionado "The Towline", "Inamible" y "The Trap". A propósito de "Inamible", siempre tuvimos la idea de que este relato era intraducible, por estar construido su humor a base de